

VI Congreso de la LCR

AUNQUE con características específicas, también nuestro partido ha sufrido y está sufriendo los efectos negativos que acompañan a la situación política. Estos efectos se reflejan en los múltiples problemas organizativos que han ido apareciendo en el último periodo, tanto en el trabajo revolucionario y la intervención en las organizaciones del movimiento obrero y popular como en la propia vida interna de la LCR. El debate del Congreso debe ser una ocasión para hacer un diagnóstico profundo de todos esos problemas que permita encontrar las soluciones más adecuadas para afrontar la etapa política que tendremos por delante a la salida del VI Congreso, con un partido no sólo más firme políticamente sino, también, más capaz de llevar cotidianamente a la práctica su línea política.

El proyecto de Resolución Organizativa destaca siete puntos sobre los que es preciso centrar la atención y profundizar en el debate, pues es sobre su resolución sobre la que debe centrarse la transformación que, a juicio del Comité Central, debe operarse en nuestro partido.

Estos puntos son los siguientes:

Arraigar a la LCR en el movimiento obrero

1.- Hacer un esfuerzo planificado y consciente para **arraigar nuestro partido en el movimiento obrero, priorizando nuestra presencia en los sectores industriales** más importantes, puesto que es en ellos donde va a desarrollarse una resistencia más activa a la política del Gobierno de la derecha y de la patronal.

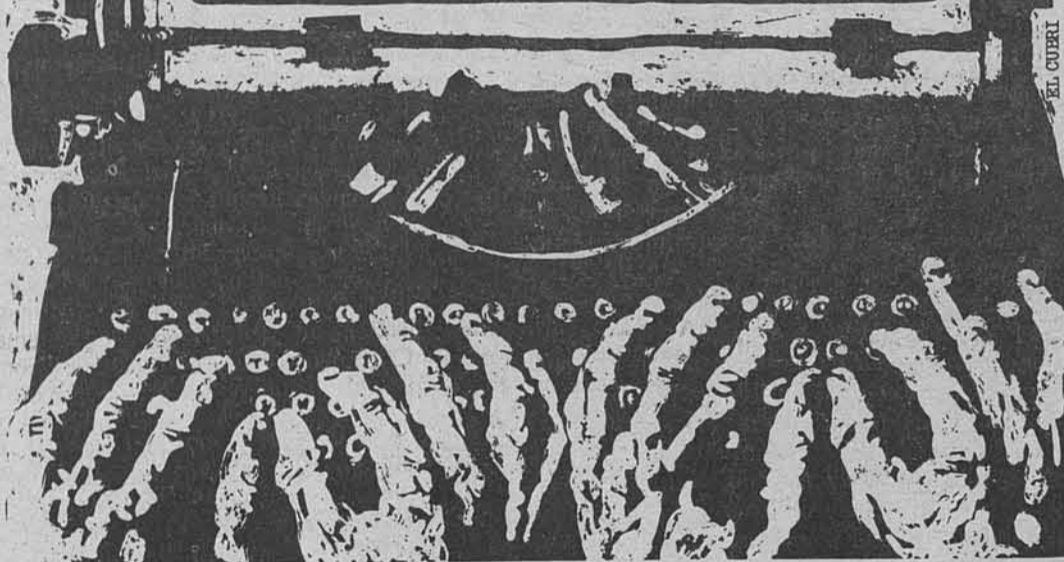
Precisamente porque el movimiento obrero no está en ascenso, porque los sindicatos de clase y las distintas organizaciones del movimiento sufren procesos de desafiliación, debilitamiento, etcétera, es más importante que nunca realizar un trabajo tenaz, paciente y regular en las mismas; alentando e impulsando los focos de lucha y resistencia que surjan en los diversos ramos y sectores, peleando por conseguir cambiar la orientación que estas organizaciones, y particularmente los sindicatos obreros mayoritarios, han seguido de la mano de los dirigentes reformistas.

Esta prioridad de presencia en sectores industriales claves debe traducirse en **objetivos precisos y concretos** tanto a escala estatal como en cada nacionalidad y región. Este es el objetivo del debate.

2.- **Revalorizar el sistema de prensa y en particular COMBATE, como instrumento fundamental para dirigirnos a las compañeras y compañeros más activos** de los diversos movimientos y sectores, mediante propuestas de acción y reflexión colectiva sobre las mismas. Sabemos que es una opción entre otras posibles, pero creemos que la más adecuada para dirigirnos a la franja de luchadores que reflexiona sobre la experiencia de la transición y, sobre todo, sobre las tareas actuales de los revolucionarios. Esta opción debe ser compatible con una mejora general de nuestro sistema de propaganda que permita una amplia difusión de nuestras propuestas y alternativas en todos los terrenos.

3.- Queremos estrechar los lazos con quienes, no estando de acuerdo globalmente con nuestra línea política, si están dispuestos a discutir con los militantes de la LCR los problemas de la intervención revolucionaria en la fábrica, en el sindicato, en la asociación de vecinos..., o bien aquellos otros que se interrogan sobre las implicaciones generales que hay detrás de las diversas alternativas de lucha y organización.

Se trata de prestar una atención especial al contacto con esos compañeros y compañeras, potenciando los mecanismos para establecer una relación regular con el partido; es decir,



El Comité Central aprueba los Proyectos de Resolución

Hacia el VI Congreso de la Liga Comunista Revolucionaria

La semana pasada resumíamos en COMBATE la primera parte del informe sobre los objetivos del Congreso -proyecto de Resolución Política-. En este número publicamos la segunda parte del informe, que recoge los aspectos centrales del proyecto de Resolución Organizativa, aprobado por una amplia mayoría del Comité Central.

En el marco de las tareas definidas en el Programa de Acción, y dentro del proyecto de construir un Partido Revolucionario capaz de arrancar la dirección del movimiento obrero y popular a los partidos reformistas, la gran tarea que se nos plantea en los próximos años es la de encontrar las vías y los medios para fortalecer y desarrollar en las difíciles condiciones actuales a nuestro partido, a la LCR.

las estructuras de afiliados y las fracciones del partido en los diversos movimientos. Qué duda cabe de que, al tiempo que queremos influir con estas estructuras en el avance del movimiento obrero y popular y sus organizaciones, vamos a tratar de ganar para las filas de la LCR a los trabajadores y trabajadoras más activas.

Un partido para la acción democrática y centralizada

4.- Debemos adecuar la estructura y el régimen interno al de un partido de composición obrera que tiene su razón de ser en la acción revolucionaria. Que se organiza y funciona para ser eficaz en la acción, que se disciplina para ello, que se reúne para hacer planes de intervención y para aprender de su actividad y de las experiencias del movimiento obrero. Un partido, en definitiva, que comprende que los debates y la democracia no son un fin en sí mismos sino una herramienta imprescindible para determinar las tareas del partido por todo el partido. Esto implica, a su vez, revalorizar al máximo los canales de información y discusión, la búsqueda de la máxima participación en los debates, el estímulo para las aportaciones, críticas, propuestas de modificación de la línea del partido a través de los canales democráticos establecidos...

Nuestra concepción sobre el régimen que debe presidir la vida interna en la actualidad es coherente con nuestro proyecto, enunciado en el texto de Resolución Política, de construir un Partido Revolucionario en el que estén todos los que luchan por la revolución socialista, capaz de actuar unido disciplinadamente por encima de las divergencias teóricas, ideológicas y tácticas que puedan existir y que puedan ser debatidas en el seno de un partido de este tipo.

5.- El próximo periodo nos exige, también, revalorizar el sistema de formación para reforzar la educación marxista revolucionaria de los militantes y los cuadros del partido. Esta educación es, además, una condición decisiva para enriquecer los debates, para dotar a los organismos de base y direcciones intermedias de una mayor autonomía práctica; para asegurar -en definitiva- la democracia interna.

6.- Llevar a la práctica los objetivos anteriores exige como condición imprescindible reforzar la dirección central de la LCR. Necesitamos una dirección central capaz de dirigir la política práctica del partido y no sólo de proporcionar orientaciones generales para la actividad revolucionaria.

Sabemos que es necesaria una red articulada de direcciones, una estrecha conexión de dirección central y direcciones nacionales y regionales -que deben tener autonomía en toda una serie de cuestiones-. Sin embargo, debemos poner el acento en la situación actual, en el reforzamiento de la dirección central del partido. Y ello aunque habrá una menor centralización de las luchas, más especificidades en las nacionalidades oprimidas y en las regiones, más tendencias centrifugas y más particularismos.

El reforzamiento de la dirección central debe servir, además, para abordar en las mejores condiciones un plan general de construcción del partido a escala estatal, prestando una atención especial a localidades en que es más débil nuestra presencia e implantación proletaria.

7.- Por último, hay que conseguir que cale definitivamente la idea de que el partido hay que construirlo también materialmente, con unas finanzas saneadas y un aparato de medios sólido. Y esto exige mucho esfuerzo militante, planificación y trabajo colectivo; no surge espontáneamente ni de las ideas correctas ni de la intervención en la lucha de clases.